

El entusiasmo general hacía posible toda clase de festejos a favor de las escuelas y esta borrosa fotografía es el testimonio de una becerrada en la plaza de toros vieja de orilla de la Covadonga, siendo presidente José Romero que aparece recibiendo la bandera desplegada por Oropesa y Justo Jiménez, delante de la música, a la entrada de



la puerta de cuadrillas donde los toreros se ciñen los capotes. No se perdonaba nada para salir adelante.

Dirige esa banda el Sr. González Páramos y están en ella todos los músicos más recientes, hasta Ransanz, el actual maestro, aunque no se les distingue, pues apenas si se conoce a Felipe el cornetín y a Muñoz el bombardino.

Tuvo lugar por entonces otro acontecimiento transcendental que cita Juan Antonio Cabezas: la iniciación de las obras del canal de Isabel II para reemplazar los antiguos "viajes del agua" llamada por entonces gorda por la de Lozoya. Y también los 950 aguadores gallegos que con 36.000 cubas de madera subían el agua a los domicilios madrileños, sistema del que participó Alcázar largamente desde que se puso la estación hasta que se perforó el manto acuífero de las Perdigueras y después, porque las mujeres salían a las máquinas a que les llenaran una jarra de agua de Lozoya para cocer los garbanzos, pues en ella estaba el secreto y la fama del cocido madrileño.

La mísera situación de Alicante empezó a mejorar con el reinado de Isabel II y el once de enero de 1844 se otorgó la concesión para construir la vía férrea de Madrid, el año 1858 llegó el primer tren procedente de la Corte. Tres años después se puso el alumbrado público con gas, cuando los establecimientos comerciales podían contarse con los dedos de las manos y la población sería poco más o menos que la de Alcázar, sobre 30.000 habitantes.

Reuniéndose las pequeñas líneas se formaron las grandes compañías:

M. Z. A. el año 1856; Norte el 1858; Andaluces el 1877 y Madrid, Cáceres y Portugal el 1880, ha cien años justamente. ¡Que no es tanto!, ¿Verdad, Alfonso?.